

DOI: <https://doi.org/10.46296/rc.v7i13edespmar.0221>

Impulsando el Pensamiento Crítico en la Educación Superior: El Papel del Aprendizaje activo como Motor del Desarrollo Cognitivo

Fostering Critical Thinking in Higher Education: The Role of Active Learning as a Driver of Cognitive Development

Mendoza-Zambrano María Guadalupe

Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Extensión Pedernales. Pedernales, Ecuador.

Correo: guadalupe.mendoza@uleam.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6193-8439>

Meza-Montes Jéssica Katherine

Docente de la Escuela de Educación General Básica
Superior "Dr. Jaime Viteri Silva". Pedernales, Ecuador.

Correo: jessicak.meza@educacion.gob.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8378-6007>

Vélez-Falcones Ana Cecilia

Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Extensión Pedernales. Pedernales, Ecuador.

Correo: anac.velez@uleam.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7835-7075>

Vélez Zambrano Gema Gabriela

Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Extensión Pedernales. Pedernales, Ecuador.

Correo: geman.velez@uleam.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-7724-4403>

Bermeo-Loor Berly Katherine

Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Extensión Pedernales. Pedernales, Ecuador.

Correo: berly.bermeo@uleam.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-8415-5489>

RESUMEN

Los estudiantes en los primeros ciclos de la educación superior carecen de una base sólida para la interpretación, análisis, reflexión y evaluación evidenciándose en su rendimiento académico. El objetivo es evaluar la percepción de los estudiantes de educación superior sobre la contribución del aprendizaje activo al desarrollo del pensamiento crítico. El enfoque utilizado es de naturaleza mixta, el tipo de estudio es descriptivo y el diseño es no experimental. Los métodos científicos empleados permitieron que los investigadores se acercaran al objeto de estudio, y mediante el uso de técnicas e instrumentos, se recopiló la información de manera más directa y precisa. La población y muestra estuvo compuesta por 25 estudiantes de diferentes carreras de

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2023.

Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2024.

Fecha de publicación: 15 de marzo de 2024.



la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí extensión Pedernales. Las universidades a través de los proyectos de investigación, trabajos de vinculación con la comunidad, debates, foros, ponencias, artículos científicos y talleres, buscan formar y motivar a los estudiantes a desarrollar habilidades críticas que se asemejen a las de un pensador para así argumentar y proponer ideas sólidas y, de esta manera, desarrollar su pensamiento crítico.

Palabras claves: competencia docente, desarrollo cognitivo, habilidades metacognitivas.

ABSTRACT

Students in the first cycles of higher education lack a solid basis for interpretation, analysis, reflection and evaluation, which is evidenced in their academic performance. The objective is to evaluate the perception of higher education students on the contribution of active learning to the development of critical thinking. The approach used is of a mixed nature, the type of study is descriptive and the design is non-experimental. The scientific methods employed allowed the researchers to approach the object of study, and through the use of techniques and instruments, information was collected in a more direct and precise manner. The population and sample consisted of 25 students from different careers of the Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Pedernales extension. Universities, through research projects, community outreach work, debates, forums, papers, scientific articles and workshops, seek to train and motivate students to develop critical skills that resemble those of a thinker in order to argue and propose solid ideas and, thus, develop their critical thinking.

Keywords: teaching competence, cognitive development, metacognitive skills.

1. INTRODUCCIÓN

La capacidad de abordar problemas de manera lógica y sistemática constituye una ventaja en cualquier campo profesional. Sectores como la educación, la investigación, las finanzas, la gestión y el ámbito legal destacan la importancia evidente del pensamiento crítico. Desde la posición de Facione (2007), “dada una sociedad que no valore y cultive el pensamiento crítico, podríamos esperar con razón, que, con el tiempo, el sistema judicial y el sistema económico colapsen” (p. 18). La mayoría de nuestros pensamientos cotidianos depende de lo que observamos al igual que nuestra reflexión personal puede ser la herramienta más poderosa a nuestra disposición.

En la educación superior actualmente se evidencian problemas de aprendizaje, tales como; la falta de interpretación, escasa reflexión y poca expresión afectando así, el rendimiento académico de los estudiantes y el constructo del conocimiento propio. Por ende, se disminuyen, las posibilidades para el ingreso

y permanencia en las universidades asignadas o de preferencias. Como indica Laiton (2011), “el estudiante, sin embargo, encuentra que la academia no se las da, de tal forma que cuando arriban a su primer semestre universitario carecen del arsenal necesario para acometer dichas tarea” (p. 56). Se busca que el joven trascienda su zona de confort y comience a forjar su propio estilo de pensamiento. López et al., (2022) establece que:

Las pruebas aplicadas para el ingreso a las universidades muestran que pocos alumnos dominaban las habilidades de pensar de manera clara y racional, estableciendo una conexión lógica entre las ideas y resultados poco satisfactorios con relación a la capacidad de razonar y argumentar de manera apropiada (p. 163).

El Examen Nacional de Ingreso a las universidades, tiene como carácter predictivo en los aspirantes evaluar conocimientos específicos de acuerdo a las carreras seleccionadas, con el propósito de saber el nivel de capacidades, habilidades y actitudes que tienen los jóvenes al concluir el nivel bachillerato. A partir de estos resultados, se generan estadísticas, que luego son analizadas para identificar las fortalezas y debilidades en relación con el contenido estudiado. Se disponen de dos formas para ser evaluados: presencial o en línea. Franco et al. (2014) indica que:

El nivel de enseñanza superior o universitaria demanda del estudiante nuevas ideas, conceptos y puntos de vista abstractos y universales que lo retan en su modo tradicional de estudiar y en su visión estrecha de la vida; de ahí la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico como una habilidad para su propio desarrollo cognoscitivo (p. 198).

Actualmente, la enseñanza ha experimentado una evolución a través de la práctica pedagógica, transformándose de un enfoque memorístico a un enfoque de aprendizaje significativo, lo cual constituye un reto educativo actual. Este proceso se vuelve aún más enriquecedor cuando el estudiante en colaboración del docente asume un papel activo y protagónico en el desarrollo del aprendizaje. Según Blas y Rosario (2022), “uno de los desafíos clave que enfrenta la educación en el siglo XXI es desarrollar en los estudiantes el pensamiento crítico”

(1030). Es responsabilidad de los docentes enseñar a los estudiantes a desarrollar la mentalidad, el razonamiento y a cultivar buenos pensamientos para alcanzar la excelencia académica.

Desarrollo

Pensamiento crítico

El pensamiento crítico es un proceso consciente y autorregulado, que esta inherente al ser humano; su calidad se determina por la capacidad de emplear el conocimiento y la inteligencia para llegar de manera efectiva a una postura razonable y justificada sobre un acontecimiento. Como explican Saiz y Rivas (2008), “el pensamiento crítico es un proceso de búsqueda de conocimiento, a través de las habilidades de razonamiento, solución de problemas y toma de decisiones, que nos permite lograr, con la mayor eficacia, los resultados deseados” (p. 28). Para llevar una vida significativa, cultivar un pensamiento de calidad, tener buenas decisiones y valores, es necesario justificar y reflexionar sobre nuestras elecciones y creencias.

El pensamiento crítico ordenar conceptos, ideas y conocimientos al separarlos de las emociones como de los prejuicios, fortalece argumentos mejorando la capacidad para las relaciones sociales; no se limita a exponer falacias o malos razonamientos, sino que también desempeña un papel fundamental en el razonamiento colaborativo y las tareas constructivas. El autor Bezanilla et al. (2018), “el pensamiento crítico es esencial para la innovación, la mejora, la creatividad y el compromiso. De aquí la importancia de desarrollarlo en la escuela y en la universidad” (p. 89) y A juicio de Facione (2007), “sin pensamiento crítico a la gente se la puede explotar más fácilmente, no solo política sino económicamente” (p. 18).

Desde una perspectiva práctica, el pensamiento crítico implica razonar de manera lógica y puede ser interpretada de diversas maneras, pero en su mayoría implica procesos de análisis, cuestiones y evaluaciones que permiten emitir juicios o tomar posturas sobre hechos o ideas. Para, Paul y Elder (2003), “el pensamiento crítico es autodirigido, autodisciplinado, autorregulado y autocorregido; supone someterse a rigurosos estándares de excelencia y dominio consciente de su uso” (p. 5). Mejora las competencias relacionadas con

la comunicación y el lenguaje, potencia la capacidad de comprensión y de pensar de manera clara y sistemática.

Por lo tanto, el pensamiento crítico se debe adaptar al desarrollo individual de cada estudiante, reconociendo sus habilidades, experiencias y contextos únicos, para así abordar problemas complejos y tomar buenas decisiones. Como indican Blanca et al. (2020), “el pensamiento crítico es relevante en la medida que los sujetos asuman la práctica de habilidades básicas tales como; saber escuchar, leer, observar y escribir” (p. 44). Facilita a los estudiantes el análisis y la evaluación de ideas de manera más efectiva, permitiéndoles adquirir un mayor control sobre su proceso de aprendizaje, sus valores y sus vidas Boisvert (2004); Paul y Elder (2003). Este enfoque busca potenciar las habilidades necesarias durante el proceso educativo, permitiendo que la enseñanza sea significativa.

Es importante destacar, que el pensamiento crítico no se trata de pensar de forma negativa ni de buscar defectos o fallos. No pretende cambiar la forma de pensar de las personas ni sustituir sus emociones y sentimientos. En su lugar, busca desarrollar habilidades para interpretar ideas, situaciones y datos de manera efectiva. Para, Jusino (2003), “llamamos pensamiento crítico a la capacidad del pensamiento para examinarse y evaluarse a sí mismo el pensamiento propio o el de los otros” (p. 35). Esto es especialmente crucial en la vida en general, porque implica tomar decisiones informadas y seleccionar opciones que fomenten la convivencia.

Aunque es cierto, que el pensamiento crítico se aplica en diversas áreas del conocimiento y disciplinas. Es en la filosofía, donde se destaca como un ámbito propio, en el cual se concibe la consciencia, la ética y la belleza del ser humano. Este aspecto se refiere al estudio de cómo los seres humanos utilizan el lenguaje y expresión en la vida cotidiana y profesional. Los autores Maya y Gómez (2008), “el pensamiento crítico se concibe como la habilidad de pensar de forma correcta, adecuada y aplicando todas las potencialidades del ser humano, para analizar la realidad” (p. 6).

La educación se encuentra intrínsecamente vinculada al pensamiento crítico, siendo el medio propicio para su enseñanza y difusión. Un pensador crítico se

caracteriza por plantear preguntas de manera clara y ser indagador; está bien informado, es capaz de recopilar y evaluar la información que recibe, así como de interpretarla. Además, es capaz de fundamentar sus juicios y opiniones, reconociendo y siendo honesto acerca de sus propias emociones. Como indican Paul y Elder (2003), “los pasos del desarrollo del pensamiento crítico son: pensador irreflexivo, pensador principiante, pensador practicante, pensador avanzado, pensador maestro” (p. 23). Esta habilidad es efectiva en cualquier entorno de aprendizaje, sin importar el nivel educativo.

Cada individuo que adopta una perspectiva de pensamiento crítico aplica de manera innata estándares intelectuales y universales con el propósito de cultivar un buen razonamiento. Los elementos del pensamiento crítico se sustentan en ocho estructuras, tal como afirmaran Elder y Paul (2003), “cuando pensamos, tenemos un propósito con un punto de vista, basado en suposiciones que llevan a implicaciones y consecuencias. Usamos conceptos, ideas y teorías para interpretar datos, hechos y experiencias, para contestar preguntas, resolver problemas y asuntos” (p. 5).

Factores que intervienen en el pensamiento crítico

La correlación entre pensamiento crítico con el éxito académico de los estudiantes, que dependen de como razonen y enfrenten situaciones complejas y difíciles en su recorrido universitario. Los docentes deben inculcar buenas prácticas y técnicas efectivas que ayuden a potenciar el pensamiento crítico, así como desarrollar habilidades como; la investigación, el cuestionamiento, la reflexión y la aplicación de conocimientos para la toma de decisiones y soluciones. Según Medina y Nagamine (2019). Se puede entender que, para alcanzar un aprendizaje autónomo, es necesario que el estudiante haya cultivado un pensamiento consciente, razonable y examinador.

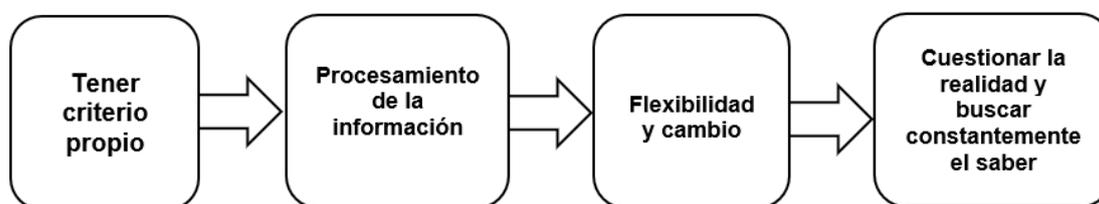
La curiosidad es parte innata del ser humano y los jóvenes deben ser actualmente más investigativos, poseer mayor capacidad para analizar información, resolver e interpretar problemas y tener un enfoque crítico indagador que estén acordes a las exigencias educativas en términos de habilidades intelectuales. Según las investigaciones de Ramírez et al. (2022), “los beneficios de la lectura y redacción académica, así como el pensamiento

crítico son indispensables en la educación superior, especialmente para el desarrollo óptimo profesional de los alumnos” (p. 1333). Encontrar soluciones novedosas a los problemas generar nuevas ideas relevantes y efectivas.

La educación a través de métodos innovadores como el juego, experimentos prácticos y el fomento del pensamiento crítico ha demostrado mejorar el desempeño académico de los estudiantes.

Cuando empleamos el pensamiento crítico aplicamos técnicas; como el trabajo cooperativo, colaborativo y en equipo, animando a los estudiantes a trabajar en grupos y así desarrollar mejor las buenas relaciones, la madurez, la capacidad para analizar críticamente, proponer soluciones y afrontar desafíos que se presentan en el ámbito social y personal. Al respecto Saiz y Rivas (2008), “razonar, decidir y resolver problemas son procesos que consideramos como habilidades fundamentales de pensamiento crítico” (p. 28). Cuanto más se ejercite y aplique el pensamiento crítico en nuestro entorno más sólida y fuerte se volverá nuestra personalidad. Existe una secuencia directa con nuestros procesos mentales que ayudan a las personas a transformar información, para percibir conocimientos y resolver problemas, ver (Figura 1), lo que conlleva al desarrollo del pensamiento crítico y esto dependerá de esta secuencia para alcanzar metas y objetivos propuestos:

Figura 1. Componentes para desarrollar el pensamiento crítico



Fuente: Elaboración propia

Desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios

Si, todos los individuos desarrollan procesos de conocimientos, muchos de estos procesos son incompletos o carecen de información adecuada. Sin embargo, es crucial comprender, que el desarrollo de nuestras sociedades y la calidad de vida de los ciudadanos dependen en gran medida de la eficacia de los pensamientos

que generamos. Como lo propone Aymes (2012), “el pensamiento crítico va más allá de las aulas escolares; de hecho, algunos investigadores temen que lo que los alumnos aprenden actualmente en la escuela perjudique el desarrollo y el cultivo de un buen pensamiento crítico” (p.46). Esta habilidad nos permite expandir nuestra mente, transformarnos como individuos y estimular el crecimiento de nuestro cerebro.

En la actualidad, existe una creciente preocupación por el perfil que debe poseer un joven universitario. Se ha reconocido que una de las características esenciales que, debe tener un estudiante de educación superior es el pensamiento crítico, una capacidad, que le permite ir más allá de los enfoques tradicionales. De La Rosa et al. (2019), “el alumno requiere habilidades para desenvolverse con éxito en los aprendizajes, dispone de un estilo cognitivo determinado, necesita de la práctica, percibir y conceptualizar adecuadamente las tareas escolares” (p. 59). Los estudiantes aprenden a pensar de manera crítica solo después de recibir una enseñanza sistemática.

La educación superior demanda a los jóvenes la exploración de nuevas ideas, conceptos, perspectivas abstractas y universales, lo que desafía sus enfoques tradicionales de estudio y su visión de vida; siendo así actores activos de su propio proceso de aprendizaje al igual que, su crecimiento cognitivo es fundamental la observación, la experiencia, el razonamiento y la aplicación del método científico. Estas prácticas pueden ayudar a cultivar el pensamiento crítico y a preparar a los estudiantes para abordar desafíos intelectuales de manera más efectiva en todas las áreas existentes. Sánchez (2020) explica que:

La formación del estudiante con verdadera conciencia crítica debe contemplar una estrecha vinculación con las necesidades de la realidad nacional y las actividades escolares, es por eso que los procesos de formación deben responder a un criterio de planificación permanente e integral (p. 12).

Pensamiento crítico en el proceso de aprendizaje

Los docentes reconocen la importancia del desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes, lamentablemente, su desarrollo se considera una carencia en la educación actual debido a la falta de dedicación y práctica educativa. Como explica Dávila (2020), “muchos alumnos prefieren aprender en forma

memorística, convencidos por triste experiencia que frecuentemente los docentes evalúan el aprendizaje mediante instrumentos que no comprometen otra competencia que el recuerdo de información, sin verificar su comprensión” (p. 6). En este contexto, la labor de los docentes es fundamental, y requiere dejar atrás métodos tradicionales para adaptarse a nuevos paradigmas educativos que fomenten el desarrollo del pensamiento innovador y la capacidad de pensar por sí mismos.

Además, fomentarlo en los jóvenes tiene efectos positivos en su motivación, en su desarrollo personal y profesional, en su crecimiento académico y en su curiosidad por seguir aprendiendo al sentirse más involucrados y comprometidos con su educación. Al mismo tiempo, brinda al docente la oportunidad de innovar tanto en su propio proceso de aprendizaje como en su forma de enseñar; el pensamiento crítico debe ser una tarea pedagógica continua que guíe a el estudiante y alcance una a autoformación, estableciendo conexiones entre lo que aprende en el salón de clases y sus vivencias cotidianas. Aymes (2012) explica que:

Si bien el desarrollo del pensamiento crítico es una meta educativa de incuestionable validez, preocupa que en la práctica no se lleve a cabo la integración de estrategias de pensamiento crítico en el currículum ordinario ni se promueva el uso de la capacidad crítica en los alumnos (p. 55).

En este contexto, el perfil del docente, es de un observador y guía, no debe actuar como una figura autoritaria, sino como un compañero en el proceso de aprendizaje; debe plantear preguntas e interrogantes, que estimulen nuevas perspectivas de pensamiento, seleccionando temas de investigación y estrategias adecuadas para el análisis, que promuevan la participación, las competencias y las capacidades de los estudiantes, incentivando a desarrollar el pensamiento crítico y les permitan asumir compromisos en la vida profesional y laboral. Moreno y Tejeda (2017) plantean que:

El docente tiene por función profesional orientar y guiar a los estudiantes para el acceso a la información que se ofrece en cualquier formato a su disposición; debe saber conducirlos al poner en práctica estrategias y procedimientos que les

permitan asimilarla, discriminar lo útil de lo que no lo es, y asumir posiciones críticas cuando realizar una comprensión completa y genera un nuevo conocimiento que aplica de forma consciente en la práctica escolar (p. 57).

Es responsabilidad del docente establecer conexiones entre conocimientos previos y nuevos; provocar interrogantes de preguntar, motivar a la participación activa y los debates con futuras soluciones; logrando así que, los jóvenes estimulen la reflexión y la investigación. Al igual de crear ambientes agradables, que faciliten los procesos de aprendizajes y que los estudiantes se expresen libremente con la orientación pedagógica necesaria. Mendoza, De la Peña & Linzán (2023) mencionan que, “el docente es el aspecto esencial en todo el proceso de la enseñanza, y garantiza las mejoras en el futuro de los estudiantes” (p. 59). Los estudiantes deben ser autónomos en su aprendizaje y desarrollar independencia cognitiva.

Didáctica del pensamiento crítico en docentes universitarios

La didáctica del pensamiento crítico implica un enfoque de aprendizaje eficaz e innovador en el cual se construye el conocimiento a través de la interacción y el diálogo; desarrollando las habilidades cognitivas, sociales y comunicativas que son fundamentales en la vida diaria. Hawes (2003) destaca que, “el pensamiento crítico existe y es una práctica habitual en el que hacer humano, con diferentes grados de complejidad según el dominio teórico en que se inserta y diversos grados de competencia de acuerdo a quienes lo ejercen” (p. 15). Es fundamental adiestrar desde temprana edad a los estudiantes a utilizar las habilidades requeridas para aplicarlas en la inteligencia y en el conocimiento de manera lógica y efectiva.

Esta práctica se centra en el aprendizaje activo y significativo, donde los estudiantes construyen su comprensión a través de la interacción y el diálogo; aplicando las habilidades del pensamiento crítico para resolver problemas y tomar decisiones responsables. Bezanilla et al. (2018) señalan que, “el pensamiento crítico puede llegar a una actuación y a un compromiso propio y social. Por eso su importancia, no sólo en la educación, sino en el mundo profesional” (p. 8). Este proceso implica el uso de la sabiduría y del talento para alcanzar una posición lógica y fundamentada en la vida.

La (Tabla 1) muestra la operacionalización de la variable Pensamiento crítico con las respectivas dimensiones e indicadores.

Tabla 1. Operacionalización de la variable interaprendizaje

Variable	Dimensiones	Indicadores
Pensamiento Crítico	Desarrollo personal	Resolución de problemas Componente conductual
	Desarrollo educativo	Componente cognitivo Aprendizaje significativo

Fuente: Elaboración propia

En la operacionalización de la variable, se integran dos dimensiones; la primera de ellas se enfoca en el desarrollo personal, que es el aspecto más propio acerca de nuestro conocimiento. Involucra un análisis constante de uno mismo, la capacidad de realizar autocríticas y mantener un control continuo sobre nuestra habilidad para comprender. Se midieron utilizando una ficha de observación y una entrevista. La segunda dimensión se relaciona con el desarrollo educativo, se refiere a la manera en que una persona adquiere y desarrolla su conocimiento y se midieron en base a la ficha de observación y la entrevista aplicada a ellos. Las interrogantes están dirigidas a los estudiantes y han sido formuladas de manera que puedan responder a los indicadores establecidos por dimensiones, los cuales forman parte de la variable de estudio. Es relevante señalar que se han considerado otras preguntas que resultan de interés tanto para este trabajo como para los investigadores involucrados. En la encuesta, se empleó la escala de Likert con el objetivo de facilitar la participación de los estudiantes, quienes son los sujetos encuestados. En la (Tabla 2) se presenta la distribución por edades de los estudiantes que fueron analizados en este estudio.

Tabla 2. Distribución de los estudiantes por edades

Carrera	Genero		Total	Edades				
	Masculino	Femenino		19 años	20 años	21 años	22 años	≥30 años
Administración de empresas	3	3	6	1	2	2	1	-
Agronegocios	4	2	6	-	1	3	2	-
Economía	5	3	8	-	-	6	1	1
Enfermería	2	3	5	-	1	3	1	-
Total, de estudiantes	14	11	25	1	4	14	5	1

Fuente: Elaboración propia

2. METODOLOGÍA

En el estudio del pensamiento crítico, se ha aplicado un enfoque mixto en la investigación, porque se han considerado las características en la recolección y análisis de datos relacionados con el pensamiento crítico utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudio realizado fue de naturaleza descriptiva, porque se derivaron las características y elementos presentes en el funcionamiento del pensamiento crítico. El diseño de la investigación fue no experimental, diversos métodos se emplearon en esta investigación, incluyendo el método teórico (análisis y síntesis, inductivo-deductivo y modelación teórica), el método empírico (encuestas y análisis de documentos) y métodos matemáticos o estadísticos, que permitieron comprender, desarrollar, obtener y analizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

También se utilizaron los métodos matemáticos o estadísticos, como la estadística descriptiva; la fiabilidad que tiene la encuesta se lo realizó mediante el Alfa de Cronbach como se describe en la (Tabla 3) que dio como resultado 0,80, por lo tanto, el instrumento analizado presenta un alto índice de consistencia, en base a la escala de medición que está determinada de la forma siguiente: 0,01 a 0,20 (Muy baja); 0,21 a 0,40 (Baja); 0,41 a 0,60 (Moderada); 0,61 a 0,80 (Alta) y 0,81 a 1,0 (Muy alta). La población y muestra estuvo compuesta por 25 estudiantes de diferentes carreras de la universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí extensión Pedernales.

Tabla 3. Resultado de la validación por Alfa de Cronbach

Alfa de Cronbach	
Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	0,80
N de elementos	10
Sujetos	25
Fuente: Elaboración propia	

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Ciertamente, es común escuchar a ejecutivos de negocios, políticos, líderes y educadores hablar sobre el pensamiento crítico. Cuando nos cuestionamos acerca de lo que es verdadero o falso, lo que debemos creer o descartar, el pensamiento crítico se convierte en una habilidad fundamental; donde las personas tengan metas y deseen determinar cómo alcanzarlas. Pérez y Filella

(2019) defienden que, “la educación en el siglo XXI se ha centrado fundamentalmente en una instrucción cognitiva y olvida el desarrollo de las competencias múltiples y especialmente de las competencias emocionales” (p. 28). No se trata simplemente de pensar, sino de reflexionar sobre algo que se busca comprender de la mejor manera posible.

La tecnología se beneficia del pensamiento crítico, porque implica una mirada reflexiva que permite ver más allá de la primera cada de información hacia un análisis exhaustivo de la realidad en diversos contextos mediante la observación, la experiencia, el razonamiento o el método científico. De acuerdo con Vallejos y Eduardo (2015), “las TIC, son importantes porque permiten escuchar la opinión del estudiante, el cual puede aportar desde los foros o blogs, ideas y enfoques o perspectivas mucho más amplias acerca de lo que se está estudiando” (p. 56). Se relaciona con la lógica, la intuición y la capacidad de detectar falacias desarrollando nuevas perspectivas que ayuda a percibir la realidad tal como es.

A través del pensamiento crítico, se busca tener una comprensión justificada de la realidad en lugar de aceptar ciegamente lo que nos dicen los demás; aquel que practica el pensamiento crítico comienza por examinarse a sí mismo para romper con una imagen falsa de él y contrarrestar los efectos del sesgo cognitivo, preparando así a los jóvenes para afrontar los desafíos en el ámbito laboral. Ajuicio de Maya y Gómez (2008), “desarrollar el pensamiento crítico implica adquirir habilidades para analizar la realidad que se vive, hacerse consciente de ella y ser parte activa en la construcción de la misma” (p. 8). Este tipo de pensamiento es fundamental para construir nuestra identidad y preparar a los estudiantes para la madurez.

Resultados de la observación de diagnóstico realizada a los estudiantes

La ficha de observación se aplicó en el transcurso de las actividades académicas. Durante este proceso, se observaron los comportamientos, capacidades e interacción social de los mismos, con el propósito de analizar habilidades, destrezas antes y durante el proceso académico. Es importante destacar que los estudiantes participan de acuerdo al aprendizaje impartido por el docente, por ende, es ahí donde se desarrolla sus habilidades y se fortalecen

sus capacidades. Los autores de este artículo coinciden con la acepción de Vélez et al., (2022), un estudiante cuyo desarrollo abarque aspectos físicos, motrices, cognitivos, emocionales y sociales experimentará un aprendizaje significativo y estará mejor preparado para la vida.

Resultados de la encuesta de diagnóstico realizada a los estudiantes

Según los resultados de la encuesta, es importante que los docentes promuevan ambientes armoniosos en los salones de clases, apliquen estrategias novedosas según la asignatura y se estimule a los estudiantes a potenciar las habilidades y capacidades innata que poseen toda persona. También se debe alentar a los estudiantes a continuar con sus estudios y ejercer su profesión en un futuro.

Fomentar un entorno de aprendizaje positivo e innovador contribuirá a que los estudiantes se sientan más entusiasmados y motivados, lo que, a su vez, facilitará la adquisición de los conocimientos y habilidades impartidos por el docente. Como lo proponen Valbuena et al. (2021), “es necesario vincular de manera clara y seguida al estudiante con el desarrollo del pensamiento crítico y sus habilidades (interpretación, análisis, inferencia, explicación, evaluación, autorregulación) desde la práctica del docente” (p. 384).

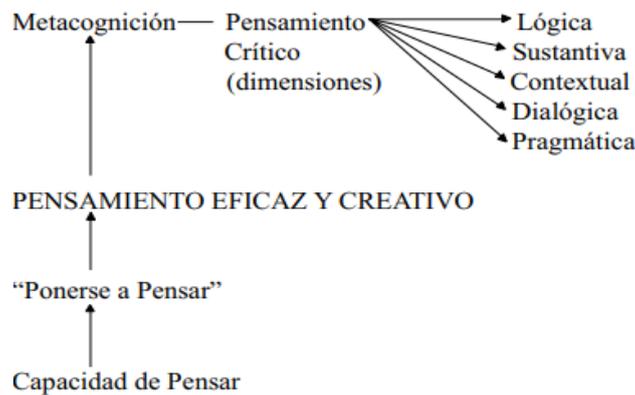
Resultados de la entrevista de diagnóstico realizada a los estudiantes

Para que el pensamiento crítico se convierta en un hábito para docentes y estudiantes, las universidades deben liderar en su formación, siendo coherentes y adaptándose a las necesidades reales del sistema educativo al que sirven, priorizando el aprendizaje. Con el objetivo de potenciar el pensamiento crítico en estudiantes universitarios, los resultados de las entrevistas se centraron en los aspectos personales, educativos y sociales. Donde la implementación del pensamiento crítico es fundamental en el rendimiento académico y primordial en la vida profesional de los estudiantes. De acuerdo con Benavides y Ruíz (2022), “es necesario que tanto estudiantes como docentes trabajen de forma conjunta en mecanismos promotores de la comprensión y aplicación de los conocimientos en diferentes escenarios” (p.65).

Después de recopilar datos y analizar los resultados de los instrumentos aplicados Se detalla desde la perspectiva Brea y Amelia (2003) sobre la

metacognición que demanda una reflexión propia e interna sobre nuestra conciencia, conocimiento y aprendizaje. Implica un examen constante de uno mismo, autocrítica y el control continuo de nuestra capacidad para comprender todo lo que nos rodea. Tomando en cuenta estos aspectos, el desarrollo del pensamiento crítico se visualiza en relación a la metacognición ver figura 2.

Figura N. 2 Desarrollo del pensamiento crítico



Fuente: <https://www.calameo.com/books/0007938613b69dde8061e>

4. CONCLUSIONES

Un estudiante universitario se convierte en un pensador crítico cuando, puede desarrollar procesos lógicos de pensamiento como; el análisis, la síntesis, la abstracción y la generalización de argumento, se identificará también por poseer la capacidad de interpretar, comprender, analizar, evaluar, argumentar y juzgar lo que se considera una verdad en un contexto social, por lo cual cuestionará y criticará la y la conexión con la realidad y el entorno en el que se desenvuelve. Paucar y Vera (2021) indican que:

El pensamiento crítico, se apoya a los criterios de la verdad, considerando los puntos de vista prácticos, razonables y efectivos que adopta el individuo, permite además desarrollar habilidades de creatividad, intuición, lógica y de razonamiento, este aspecto ayuda al proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo que el estudiante descubra la validez de una acción (p. 113).

El pensamiento crítico fomenta la conciencia social y moral en los estudiantes, les permite anticipar eventos y actuar con autonomía y responsabilidad, los hace

más flexibles cognitivamente al evitar prejuicios y mostrar tolerancia hacia diversas perspectivas. En el diagnóstico efectuado a los estudiantes universitarios, fue validado mediante el método Alfa de Cronbach cuyo resultado fue de 0,80; lo que se considera que el instrumento analizado con muy alto índice de fiabilidad permite apreciar debilidades en el poca practica del pensamiento crítico. Ayola y Moscote (2018) establecen que:

La educación debe ser evaluada de forma integral, procurando la formación de seres completos, capaces de entender los problemas que se presentan en la vida cotidiana y de proponer soluciones creativas, por medio de una formación integral que les enseñe a las personas a desenvolverse en el mundo (p.3)

Para elevar el nivel de nuestras ideas cotidianas, se debe cultivar el pensamiento reflexivo y lógico. Mendoza et al. (2023) pone de manifiesto que:

El aprendizaje activo tiene como principal objetivo proporcionar a los estudiantes las condiciones, tareas y estímulos necesarios para que puedan desarrollar sus habilidades en la búsqueda de información, el análisis, la síntesis, la resolución de problemas, la discusión y la expresión (p. 4587).

REFERENCIAS

- Aymes, G. L. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e investigación*, 37(22), 41-60. https://educacion.to.uclm.es/pdf/revistaDI/3_22_2012.pdf
- Ayola Mendoza, M. Y., & Moscote Riveira, E. M. (2018). Pensamiento crítico, estrategias para estimularlo e incidencia en la práctica pedagógica en el programa de licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de la Guajira. *Revista Científica UISRAEL*, 5(3), 23-36. <https://doi.org/10.35290/rcui.v5n3.2018.75>
- Benavides, C., & Ruíz, A. (2022). El pensamiento crítico en el ámbito educativo: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 4(2), 62–79. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.02.004>
- Bezanilla-Albisua, M. J., Poblete-Ruiz, M., Fernández-Nogueira, D., Arranz-Turnes, S., & Campo-Carrasco, L. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(1), 89-113. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052018000100089>

- Blanca Aydé, D. A., Soler Arias, A. M., & Zabala, H. A. (2020). Estrategias didácticas para potenciar el pensamiento crítico desde la comprensión lectora (Doctoral dissertation, Universidad Santo Tomás).
- Blas, C., & Rosario, M. (2022). El juego de roles para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica regular. Universidad César Vallejo.
- Boisvert, Jacques (2004), La formación del pensamiento crítico. Teoría y práctica, México, Fondo de Cultura Económica.
- Brea, de C. M., Amelia, M. S., & Enerio, R. A. (2003). Perspectivas Psicológicas Vol 3-4. <https://www.calameo.com/books/0007938613b69dde8061e>
- Dávila Espinosa Sergio , A. El aprendizaje significativo. RESPONSABILIDAD DEL DOCENTE.
- De La Rosa Valdiviezo, A., Girón, K. T., Armijos, K. J., & Freire, E. E. E. (2019). El proceso de enseñanza-aprendizaje en las ciencias naturales: las estrategias didácticas como alternativa. Agroecosistemas, 7(1), 58-62. <https://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/243>
- Elder, L., & Paul, R. (2003). Pensamiento analítico. Extraído el, 1.
- Facione, P. (2007). Pensamiento Crítico:¿ Qué es y por qué es importante. Insight assessment, 22, 23-56.
- Hawes, G. (2003). Pensamiento crítico en la formación universitaria. Documento de trabajo, 6.
- Jusino, Á. R. V. (2003). Teoría y pedagogía del pensamiento crítico. Porfirio García Fernández, 35.
- Laiton Poveda, I. (2011). ¿Es posible desarrollar el pensamiento crítico a través de la resolución de problemas en física mecánica? Revista eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias. <https://rodin.uca.es/handle/10498/10205>
- López Mendoza, M., Moreno Moreno, E. M., Uyaguari Flores, J. F., & Barrera Mendoza, M. P. (2022). El desarrollo del pensamiento crítico en el aula: testimonios de docentes ecuatorianos de excelencia. ARETÉ, 8(15), 161-180. <https://doi.org/10.55560/arete.2022.15.8.8>
- Maya, J. I. M., & Gómez, J. C. M. (2008). Estrategias didácticas para fomentar el pensamiento crítico en el aula. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (25)
- Medina, D. y Nagamine, M. (2019). Estrategias de aprendizaje autónomo en la comprensión lectora de estudiantes de secundaria. Propósitos y

- Representaciones, 7(2). 134–159. DOI
<http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.276>
- Mendoza Zambrano, M. G., De la Peña Consuegra, G., & Linzán Saltos, M. F. (2023). Tecnologías educativas emergentes para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de tercero Bachillerato en tiempos de pandemia. *MQRInvestigar*, 7(1), 54–73. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.1.2023.54-73>
- Mendoza-Zambrano, M. G., Meza-Montes, J. K., & Vélez-Falcones, A. C. (2023). Promoviendo el Aprendizaje Activo en el Aula universitaria: Estrategias, Beneficios y Desafíos. *MQRInvestigar*, 7(3), 4583–4593. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.3.2023.4583-4593>
- Moreno-Pinado, W. E., & Tejeda, M. E. V. (2017). Estrategia didáctica para desarrollar el pensamiento crítico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(2), 53-73.
- Paucar, M. L. L., & Vera, N. M. A. (2021). Perspectivas metodológicas para desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes de la básica media. *Dominio de las Ciencias*, 7(1), 110-132. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8385869>
- Paul, R., & Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico, conceptos y herramientas*. Dillon Beach, California: Fundación para el pensamiento crítico.
- Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & saber*, 10(24), 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Ramírez Robledo, L. E., Quintero Arrubla, S. R., & Jaramillo Valencia, B. (2022). Formación en el trabajo con familias para la educación de la primera infancia. *Zona Próxima*, 22, 105–115. <https://doi.org/10.14482/zp.22.5832>
- Saiz, C., & Rivas, S. (2008). Intervenir para transferir en pensamiento crítico. *Praxis*, 10(13), 129-149.
- Sánchez Marín, S. (2020). Aprendizaje significativo y continuo «versus» aprendizaje memorístico y finalista, en la obtención del permiso de conducir. <https://ddd.uab.cat/record/217993>
- Valbuena-Duarte, S., De La Hoz Coronado, K., & Berrio Valbuena, J. (2021). El rol del docente de matemáticas en el desarrollo del pensamiento crítico en la enseñanza remota. *Boletín Redipe*, 10(1), 372–386. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i1.1188>
- Vallejos, R., & Eduardo, R. (2015). Propuesta de una estrategia didáctica, incorporando el uso de las TIC, para mejorar el nivel de pensamiento

crítico en estudiantes de Ingeniería de Sistemas, en el curso de cálculo diferencial, 2014-I. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

Vélez Ávila, E. B., Vega Intriago, J. O., & Zambrano Acosta, J. M. 2(2022). Formación de las emociones y su incidencia en la inestabilidad motriz en los niños de 4-5 años en la escuela José De Vasconcellos. Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0, 26(Extraordinario), 129-152. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v26iextraordinario.1673>